

**Thomas Mann**

**Muerte en Venecia**

**-Encantamiento pederasta-**

Mario Javier Pacheco García

Thomas Mann, Nobel de Literatura en 1929 realiza una singular introspección del personaje central, Gustav Von Aschenbach, escritor de cincuenta años, con título nobiliario y reconocimiento mundial por sus obras, que incluso se enseñan en las escuelas alemanas, pero él no está satisfecho, considera que no ha llegado a la cumbre de la perfección, se siente cansado y cree que un viaje le puede resultar renovador, para encontrar el estilo perfecto en sus años de vejez.

*“Quería llegar a viejo, “pues siempre había creído que solo se es verdaderamente grande y realmente digno de estima el artista a quien el Destino ha concedido el privilegio de crear sus obras en todas las etapas de la vida humana.”<sup>1</sup>*

Muerte en Venecia, novela corta a la luz de la obra cumbre La Montaña Mágica, salta a la notoriedad por la pecaminosa trama para una época moralista, es una oda a la belleza, al simbolismo que inicia con el misterioso personaje del cementerio *“enjuto, de nariz muy aplastada y tez lechosa y llena de pecas. Indudablemente no podía ser alemán”*, a quien tanto Aschenbach como Mann olvidan por completo, pues no regresa a la obra, pero deja el mensaje de la muerte desde las primeras páginas. Una muerte en el extranjero y sorpresiva como su aparición entre las figuras apocalípticas del camposanto.

Aschenbach, en sus disquisiciones y conjeturas es el propio narrador, el conductor de la novela y al mismo tiempo el protagonista, que describe los edificios, los vehículos, las personas tanto en su fisonomía como en su interior. – “dos niños feos y apacibles”, “una criada con una cofia y serviles actitudes de

---

<sup>1</sup> MANN Thomas. Muerte en Venecia. Plaza y Janes. Barcelona 1982.. <http://www.tretribuscine.com>. P.13

esclava”, “caballeros con luengas barbas y grandes dientes” “un vendedor de antigüedades” con la esperanza de poder engañar a sus clientes, etc. Casi todos los personajes que describe Aschenbach son negativos, con excepción del hermoso Tadrío.

— ¡Tadrín! ¡Tadrín!

*Él se volvió entonces hacia la playa, corriendo, haciendo saltar el agua en espuma al levantar las piernas, con la cabeza echada hacia atrás. La visión de aquella figura viviente, tan delicada y tan varonil al mismo tiempo, con sus rizos húmedos y hermosos como los de un dios mancebo que, saliendo de lo profundo del cielo y del mar, escapaba al poder de la corriente, le producía evocaciones místicas, era como una estrofa de un poema primitivo que hablara de los tiempos originarios, del comienzo de la forma y del nacimiento de los dioses. Aschenbach escuchaba con los ojos cerrados aquel canto que renovaba en su interior, y pensó, una vez más, que allí se encontraba bien y que se quedaría.<sup>2</sup>-*

El autor es fascinantemente descriptivo como un pintor de caminos, calles, construcciones, fríos y calores, gente, clases sociales, olores, etc., lo que ve, lo retrata con su pluma, cruzándose los paisajes exquisitos y refinados con los vulgares y grotescos; creando una diégesis particularmente realista, que sumerge al lector en la crisis europea de 1912 con su carga de pobreza, resentimiento y servilismo, ante la opulencia insípida e irrespetuosa de los ricos.

Aschenbach representa el turista adinerado y noble, que nos describe en su concepto clasista a la mucama esclava, la fingida e interesada humildad de los comerciantes quebrados y de los empleados del hotel; el rabioso desprecio del remero de la góndola pirata, de “negro fúnebre” como féretro, sin licencia, que, cual Caronte, -barquero del infierno- advierte a Aschenbach que “Pagaré por el viaje lo que cueste” el costo, (Virgilio y Dante) será la muerte. A Aschenbach se le obedece y pretende que se le obedezca como si fuera un emperador.

---

<sup>2</sup> Op. Cit. P. 44

Mediante soliloquios Mann desmenuza a Aschenbach: disciplinado, prepotente, temeroso, curioso, quien idealiza su viaje en un lugar exótico, lleno de tigres, pantanos, selvas, pero termina en el hotel atiborrado de una isla austriaca, para clase media, grosera a su talante, del que huye hacia Venecia a la que nunca había ingresado por agua:

*“Llegar por tierra a Venecia, bajando en la estación, era como entrar a un palacio por la escalera de servicio. Había que llegar, pues, en barco a la más inverosímil de las ciudades.”<sup>3</sup>*

Pero la ciudad abusa del turista, la crisis se palpa en las mendicantes ofertas de los comerciantes, en el hambre que obliga, una ciudad donde las autoridades corruptas ocultan la peste, para que los turistas no se espanten y sigan llegando, gastando; una ciudad de olores pútridos que le asustan y le hacen tratar de abandonarla sin lograrlo, por un golpe de destino, o de la predestinación sugerida por el extraño del cementerio; o por el viejo ridículo acompañante del grupo de jóvenes en el barco, del cual él mismo será similar en poco tiempo; o por el remero Caronte.

La trama central impacta por la atracción irrefrenable del escritor de 50 años hacia Tadrio, de 14, extraordinariamente bello, una atracción prohibida, -el diablo con facciones de ángel, modelo de hermosura (Ezequiel 28:12,17) que tienta con su carne- potencialmente delictiva, pedófila, que se mantiene y se aviva por parte del escritor en miradas, persecuciones y ansiedades, que lo retienen en Venecia y que es correspondida por el adonis, “el dios de ardientes mejillas”<sup>4</sup> tan solo con inocentes y curiosas miradas.

*“Y se dio cuenta de que la despedida le había resultado tan dolorosa sólo a causa de Tadrio.”<sup>5</sup>*

---

<sup>3</sup> Op. Cit. P. 14

<sup>4</sup> Op. Cit. P. 54

<sup>5</sup> Op. Cit. P. 53

No obstante la belleza del adonis exorciza y condena al mismo tiempo, el mundo decadente de Aschenbach., quien la entiende como su salvación inspiradora, la cumbre que pretende alcanzar.

De esta novela se dijo en su tiempo que era endemoniada, pero es honesta, rinde culto a la belleza y a la homosexualidad durante un período homofóbico e inquisidor. Thomas Mann habría confesado su atracción por los jóvenes,<sup>6</sup> y que toda su vida luchó contra su homosexualismo, a pesar de ser padre de seis hijos.

Cuando Aschenbach ve por primera vez a Tadrio quedó impactado por los rasgos que le parecieron perfectos y se dejó llevar por la seducción de su rostro, de su cuerpo, de su forma de hablar, de su forma de caminar, de su palidez.

*“Esta vez estaba frente a Aschenbach, quien volvió a ver, con asombro y hasta con miedo, la divina belleza del niño...Luego pensó: «Aunque no tuviera yo el mar y la playa, permanecería aquí mientras tú no te fueras.»<sup>7</sup>*

La personalidad meticulosa de Aschenbach le hace huir de lo dañino, de lo insalubre, de los olores nauseabundos, infernales, que sabe por experiencia que lo enferman, pero es tal la sensualidad que le produce Tadrio, que al enterarse de la peste que infesta a Venecia, lo único que le preocupa es que su familia se lo lleve. Se expone entonces, sin medir consecuencias, al contagio tan solo por seguirlo por calles sucias y malolientes.

*Y eso, porque lo único que le preocupaba era que Tadrio pudiera marcharse. No sin espanto había comprendido ya que no sabría cómo vivir si tal hecho aconteciera.<sup>8</sup>*

---

<sup>6</sup> <http://www.1001libros.com/thomas-mann-homosexualidad-latente-de-un-titan-de-la-literatura/>

<sup>7</sup> Op. Cit. P. 39

<sup>8</sup> Op. Cit. P. 71

#### *Bibliografía*

<sup>8</sup> MANN Thomas. Muerte en Venecia. Plaza & Janes. Barcelona 1982.. <http://www.trestribuscine.com>. P.13

<http://literaturaalemanaunlp.files.wordpress.com>

<http://www.1001libros.com/thomas-mann-homosexualidad-latente-de-un-titan-de-la-literatura/>

Aschembach se justifica de su pasión:

*«... No había humillación alguna en obedecer los caprichos del dios del amor, y acciones que si se hubieran hecho por otros medios hubieran sido censuradas como obra de cobardía —arrodillarse, jurar, suplicar tenazmente, someterse como esclavos— no solo no redundaban en desdoro del amante, sino que por ella merecían grandes alabanzas»<sup>9</sup>*

Se tiñe el pelo para parecer más joven, se pinta los párpados y los labios, «*ebrio de felicidad, confuso y temeroso*». Para aparentar la juventud ida, como el viejo al que tacha de ridículo en el barco y parecer más atractivo a su perseguido.

El lector se ensimisma, más que en la atracción homosexual, en la fascinación estética del escritor ante la belleza del niño, ambos solitariamente acompañados, el uno de su familia y el otro de sus sirvientes; destinados a encontrarse en los pequeños espacios turísticos de la ciudad, de la playa y del hotel. Aschembach tiene remordimiento que pronto acalla.

*“Recordaba la severidad y la varonil apostura de sus ascendientes y sonreía melancólico. ¿Qué dirían? Pero, qué dirían al juzgar toda su vida, una vida tan diferente a la de ellos, hasta haber caído en la degeneración;”<sup>10</sup>*

Mann coloca a esta relación una pizca de erotismo y otra de intelectualidad, e involucra en la obra a personajes secundarios, la mayoría sin parlamento, que enmarcan el entorno, para producir sensaciones, incluso celos velados pero expresos en la narración:

*Cuando el trabajo de la montaña de arena estuvo terminado, se fueron todos abrazados, playa adelante, y el llamado Saschu besó al hermoso Adgio<sup>11</sup>*

---

<sup>9</sup> Op. Cit. P. 75

<sup>10</sup> Op. Cit. P. 74

<sup>11</sup> Op. Cit. P. 43

El escritor enamorado quiere dirigir la palabra a su Adonis, lo intenta, el temor lo sobrecoge y no se atreve, no lo toca no le habla, tan solo lo mira. El éxtasis se produce:

*En aquel instante cuando Tadrio le sonrió. Le sonrió expresiva, confiada y acogedoramente, con labios que se abrían lentamente a la alegría. Era la sonrisa de Narciso al inclinarse sobre el agua; aquella sonrisa profunda, encantada, deleitable, que acompaña a los brazos que se tienden al reflejo de la propia belleza; una sonrisa ligeramente contraída por el beso imposible de su sombra incitante, curiosa y ligeramente atormentada, transformada y transformadora. Aquella sonrisa fue recibida como un obsequio fatal.<sup>12</sup>*

La muerte de Aschenbach, contagiado por la peste, a la que sobrepuso su excitación amorosa, tiene como visión final, en la playa a su adorado Tadrio, quien parece mirarlo desde lejos, mientras el escritor se derrumba de su silla y fallece febril de amor.

Visconti recrea de manera muy hermosa, en el siguiente enlace, Muerte en Venecia: <http://www.youtube.com/watch?v=3iZU1OvrsSM>

---

<sup>12</sup> Op. Cit. P. 68